

Estimado Fernando:

Cuando Mamen, tu hija, hace unos meses me habló de montar una exposición de tu obra que gira- se en torno al elemento femenino estuve a punto de contestarle que la selección de los cuadros podría hacerse con los ojos cerrados. Porque, ya sea pintura abstracta o figurativa, cualquier obra de Peiró Coronado, como algunos gustan llamarte, pertenece a la categoría de lo femenino. Porque tu universo pictórico, Fernando, como a mí me gusta nombrarte, es el Universo Femenino. No se lo comenté en aquel momento, pero cuando me dio la oportunidad de bautizar la exposición yo elegí el nombre de “El Universo Femenino de Fernando Peiró”.

“Universo” es el concepto esférico y completo de la totalidad; es el continente de todo lo que existe y lo que da sentido a cualquier realidad. Sé que tienes que estar completamente de acuerdo que si existe un universo que engloba y da sentido a toda tu obra ese universo es el de la feminidad. Siempre he pensado que cuando te enfrentas al problema que supone todo cuadro eres plenamente consciente de que la creatividad surge de la fuerza vital que genera lo femenino. “Mujer no me dejes” titulas con una lucidez extraordinaria uno de tus cuadros. Mujer. Como la más profunda intimidad de la naturaleza, como enigma, como misterio. Fernando, tú eres uno de esos hombres tocados por la inteligencia y el arte. La inteligencia te lleva a descubrir en la materia la “mater” o madre de todas las cosas; y el arte te permite penetrar en tablas y lienzos para recrear en texturas y formas y colores la esencia de la realidad. Hasta en los más aparentemente duros retratos de personajes masculinos has sabido plasmar y disimular en algún matiz casi imperceptible, un beso, una caricia, una mirada afectuosa de la madre o de la mujer o de la hija o de la amante; has sido capaz de descubrir hasta en el género opuesto, o mejor dicho, complementario, la materia primigenia que lo invade todo.

Un universo contiene mundos particulares y contingentes. Por eso tu universo femenino se manifiesta bajo la apariencia de retratos, paisajes, composiciones... Tu universo femenino contiene a veces retazos de aquel humanismo renacentista del Dolce Stil Nuovo que idealiza a la mujer. Desde las profundidades del inconsciente freudiano

y jungiano, como contenidos disfrazados, compones evocadoras metáforas visuales. Tampoco desdeñas, yo diría que lo buscas, escarbar en el ámbito de la ciencia Física, desde las partículas elementales, los átomos, las moléculas, hasta las constelaciones de galaxias. Y penetras en el ámbito de la Geología, de la Biología, de la Zoología, de la Botánica; en las obras de artesanía y productos industriales, en tu obsesión por descubrir la madre de todas las cosas.

Aristóteles diría que en ese universo tú te desenvuelves como la fuerza motriz, la energía que le da forma y formas a esa “mater” que se despliega en multitud de apariencias. Pero yo, Fernando, lo que digo es que tú eres un seductor. Siempre has sido un seductor. Solo ante un espíritu seductor se rinde la feminidad. Solo un espíritu seductor puede enamorar y enamorarse. Sólo un espíritu seductor puede crear. No de la nada porque la seducción es humana, pero sí de la materia primigenia.

Esta exposición, Fernando, nos permite estar otra vez contigo. Es más, creo que con ella desvelas parte de tus secretos. Nos hablas de tu capacidad de seducir. Nos hablas del enigma del amor, del éxtasis y de las heridas. Nos hablas de ese sentido universal de la feminidad que lo impregna todo. Es una suerte que nos dejes pasear por unos mundos de tu universo y nos dejes hablar contigo de estas cosas.

Teudo Sangüesa Esteban